

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Joaquín Parissi

## “Juana Ramírez y los empeños de un convento”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 68, abril-junio de 2024, pp. 128-130.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

salta de un tiempo a otro para situar al lector-espectador fuera de la narración, para mostrarle el artificio de lo representado, en frases como:

QUIROZ: ...Volver a empezar.  
[...]

CHARLES: Stop!

La música también funciona como distanciamiento. *Trotsky...* contiene una gran variedad de ritmos. Mambo, jazz, recitativos, coplas andaluzas y huastecas, guaguancós, foxtrots, tangos y hip-hop son utilizados para subrayar y volver a subrayar la convención dramática de la obra. Sin embargo, también existen otros sonidos: los de la gente de Coyoacán. Así, cilindros, periódicos y vendedores de hielo hacen el contrapunto caótico a la armonía musical. Generan desorden e incluyen la contraposición brechtiana pedida a todo teatro épico. En palabras del alemán –contenidas en su *Breviario de estética teatral*, y citadas por González Mello a modo de epígrafe–: “La figuración ‘histórica’ ha de tener algo de los esbozos que, con relación a la figura elaborada, definen los trazos de otros movimientos y otros rasgos. Imagínese un hombre que dice un discurso y, hablando, cambia de opinión, o dice frases contradictorias, y que el eco repitiendo sus palabras permita destacar ese contraste”.

La búsqueda de contraste llega a buen puerto gracias al montaje cubista. Al estilo de Picasso o de Georges Braque, González Mello desmonta el objeto observado –el magnicidio de Trotsky– y lo divide en múltiples perspectivas. El lector lo observa desde la mirada detectivesca de Alfonso Quiroz Cuarón, criminólogo mexicano; Ramón Mercader, agente encubierto de la

NKVD bajo las órdenes de Nahum Eitingon; y de León Trotsky. A estas tres miradas principales se les suman pequeñas subtramas, como el romance entre Frida Kahlo y el líder exiliado, la disputa entre Diego Rivera y Salvador Novo, o la escritura del *Manifiesto por un arte revolucionario independiente* a manos de André Breton, Rivera y Trotsky.

Teatro político, épico y documental; heredero de Erwin Piscator, Bertolt Brecht y Peter Weiss, *Trotsky: el hombre en la encrucijada* es una obra guiada por las contraposiciones. Ese es su principal acierto. Mostrar una historia compleja en la que la idea del ser humano como conductor del mundo es puesta en duda. Recordemos: el mural de Diego Rivera, *El hombre controlador del universo*, se llamó, en su primera versión, *Man at the crossroads*. El título de esta caótica obra de teatro lo retoma. Con ello, adopta una postura sobre nuestro presente. Si en 1933 Diego Rivera veía en nosotros, seres humanos, al conductor supremo, en 2022, González Mello parece negarlo. No lo controlamos todo. No conocemos todas las causas de un solo efecto y, como afirma el muralista en una de las conversaciones con el criminólogo Quiroz: “pensar que los actos humanos tienen una sola explicación es de tarados”. Esa es nuestra encrucijada, nuestra incertidumbre.

ACTOR 3: ¿Y qué vendrá?

CORO:

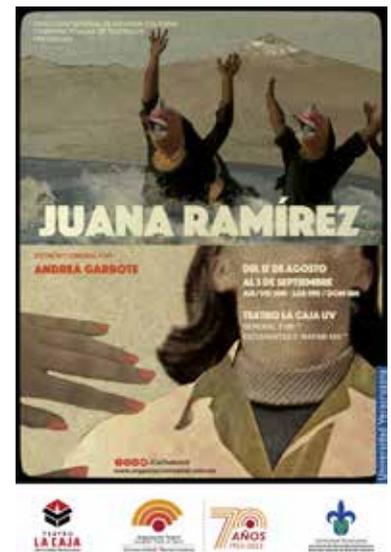
¿Qué vendrá?

Dime, ¿qué es aquello que el futuro nos traerá? **LPyH**

**Alán Adair** es maestro en Literatura Mexicana, cofundador de la compañía teatral Los inútiles; ha escrito obras como *Tres ensayos sobre una escalera* y *Quémes después de escucharse*.

## Juana Ramírez y los empeños de un convento

Joaquín Parisi



Sor Juana Inés de la Cruz es uno de esos tristes casos donde todo el mundo conoce al famoso, pero pocos (o nadie) saben el motivo de su fama. Lo primero que se nos viene a la mente cuando escuchamos su nombre es la efigie que adorna los billetes de 100 y 200 pesos; ya después, pensamos en el hipercitado “Hombres necios que acusáis...” y... hasta ahí llegamos. Fuera de los círculos académicos, la Décima Musa no es más que otra figura nacional, como el Padre Hidalgo o Pancho Villa, con la diferencia de que el 90% de los mexicanos sabe mucho más de estos dos últimos que de la eminente poeta novohispana.

Que la obra de Sor Juana es barroca y de difícil lectura, eso ni quien lo niegue, pero los retruécanos y cultismos de sus poemas no nos impiden asegurar que la famosa monja llevó una vida apasionante, siempre rebelde y consagrada al amor por el conocimiento. De ser un miembro

exitoso de la corte virreinal para después enclaustrarse en el convento de San Jerónimo, la poeta es ejemplo de reivindicación de la inteligencia, la sensibilidad artística y el cuestionamiento de los roles de género en una época en que las mujeres tenían poca o ninguna voz.

Son precisamente estos aspectos los que se revisan en *Juana Ramírez*, drama cómico escrito por la dramaturga y actriz argentina Andrea Garrote (fundadora, junto con Rafael Spregelburd, de El Patrón Vázquez, uno de los grupos teatrales más importantes del Río de la Plata). Andrea toma la vida de Sor Juana, su amor por el conocimiento, la tirante relación que mantuvo con la Iglesia católica y las buenas migas que hizo con la virreina condesa de Paredes, y construye una puesta en escena que no solo trata el tema de la mujer en busca de la libertad, sino que también se adreza con otros tópicos igual de interesantes, como la represión sexual en la Colonia, el feminismo, las intrigas palaciegas entre el clero y la corte, la misoginia y la censura.

Andrea Garrote decidió escribir la obra después de que dos amigas suyas (Carolina Martín Ferrero y Mercedes Halfon) le dijeran: “Pensamos que vos podías invocar a Sor Juana”. Así pues, y en plena pandemia, la destacada dramaturga puso pluma en papel y trazó con indudable maestría el retrato de Sor Juana, figura casi desconocida por el gran público argentino. Esta invocación de la Décima Musa no solo incluye pasajes de su obra, sino también fragmentos de la poesía de los payadores. Así, la barca poética de Juana de Asbaje navega entre México y el Río de la Plata, y con este recurso la autora crea una cercanía –casi una intimidad– con el público (ya sea argentino o mexicano).



*Cúcara y Mácara* (1980). Foto: Archivo Orteuv

*Juana Ramírez*, drama cómico en un acto, de Andrea Garrote (2023). Directora Andrea Garrote; productor David Ike; vestuario y escenografía de Mario Marín; iluminación Jesús Giles; música original de Federico Marquestó. Orteuv. Elenco: Karen Manzur (*Juana Ramírez*), Gema Muñoz (*Sor Teresita*), Karina Meneses (*Sor Alejandrina*), Patricia Estrada (*Sor Feliciano*), Karla Piedra (*Sor Belilla*), Ruth Vargas (*Sor Mercedes*), Max Madrigal (*Sor Lisarda*), Selena Arizmendi (*Iyali*), Miriam Cházaro (*Madre Superiora*), Katia Lagunes (*Lizzy, Condesa de Paredes*), Raúl Pozos (*Padre Antonio Núñez de Miranda*) y Carlos Ortega (*Manuel Fernández de Santa Cruz, Obispo de Puebla*). Estrenada en el teatro La Caja en mayo de 2023; 2ª temporada, agosto 2023.

A través de un juego de puertas, vemos a Juana Ramírez y a sus hermanas en Cristo lidiar con el día a día de las tareas propias de una religiosa (bordado, cocina, castigos y alabanza); pero esta paz conventual se ve alterada por la curiosa figura de la monja que lee todo lo que puede, tiene un telescopio y escribe poemas cargados de musicalidad y referencias cultas.

Es importante mencionar que dos de los grandes aciertos de esta representación son la escenografía sencilla, compuesta

de puertas que se abren y cierran para generar cada espacio para la acción dramática, y el vestuario contemporáneo que hace pensar más en una moderna casa de pupilas que en un avejentado convento colonial. Ambos aspectos, a cargo de Mario Marín, ayudan a sacar la historia de un ambiente solemne y acercarla más al espectador, que tal vez encuentra la figura de la consagrada Juana de Asbaje un tanto intimidante.

Dignos de mencionar también son la iluminación cargada de claroscuros (diseñada por

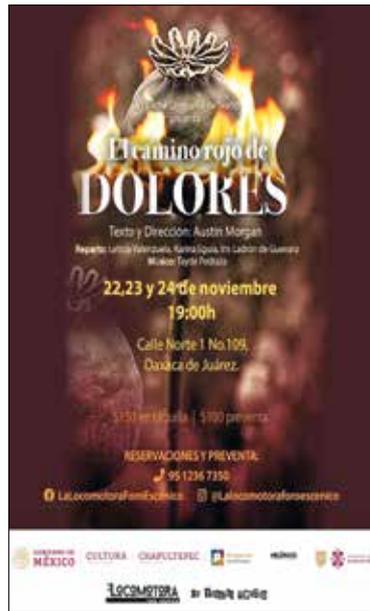
Jesús Giles), el inteligente uso del metateatro (donde se rompe la cuarta pared, se envuelven ficciones una dentro de otra, se interactúa con el público) y el cuidadoso tratamiento del feminismo, la sexualidad y el cuidado del medio ambiente; tópicos que, si son desarrollados incorrectamente, le dan a cualquier obra un tufo moralino muy desagradable. Nada de esto sucede en *Juana Ramírez*, donde la relación con nuestro cuerpo y la Tierra aparece de manera orgánica y siempre cargada de un gran humorismo. Prueba de la excelente factura de la obra es que fue seleccionada para participar en el Festival Internacional de Teatro Universitario, evento organizado por la UNAM que reúne lo mejor de la dramaturgia actual.

Es indudable que a través de la risa se puede estimular el pensamiento, y seguramente es mucho más efectivo hacer conciencia después de ver una buena comedia que un drama desgarrador; ya decía Carballido que para poner a pensar era mejor la risa que los revolcones en vidrio (aunque algunos prefieran esto último). Así pues, *Juana Ramírez* constituye un drama cómico inteligente, dispuesto para ser disfrutado por todo público. Si el espectador se siente ofuscado por el barroquismo de algunos pasajes de la obra de Sor Juana que son recitados en voz de los personajes, lo invitamos a que, así como se abandona a la risa con un buen chiste, se deje llevar por el magistral uso del lenguaje de nuestra Décima Musa. Solo así se podrá comprender el motivo de su aparición conmemorativa en los billetes de 200 pesos. **LPyH**

**Joaquín Parissi** estudió en la Facultad de Química de la UV. Actualmente estudia en la Facultad de Letras Españolas de la misma universidad.

## El camino rojo de Dolores: el color de la muerte

Celeste Eunice López Rosas



¿Qué pasaría si cada paso que diéramos fuera una huella que determinara nuestro destino, y al final del camino hubiera una cruz que anunciara la muerte? Posiblemente podamos encontrar una respuesta en la obra *El camino rojo de Dolores*, escrita y dirigida por Austin Morgan y representada por el grupo de teatro La Talacha, en el foro independiente Área 51, ubicado en la calle Revolución, en la capital del estado de Veracruz. La obra dramática toma su inspiración de *El camino rojo a Sabaiba* (1989), drama del reconocido autor mexicano Óscar Liera.

Austin Morgan, además de ser docente, destaca como actor, productor y director de la agrupación independiente La Talacha. Es autor de obras como *Crónicas improbables en la vida de Tom, a partir de un encuentro con una gallina intergaláctica*, además de dirigir

montajes como *Medio día en el Mar de Sargazo*, *El acertijo de Frau Heimlich*, *La niña de Tecún*, y otros más.

La puesta en escena de *El camino rojo de Dolores* es una obra en la que las interpretaciones de Leticia Valenzuela Gómez Gallardo como Lola, Karina Egúía como Jesusa e Iris Ladrón de Guevara como *La Chiquis* –la encantadora perrita de Lola–, bajo la dirección de Morgan, dan vida a personajes inmersos en una historia lamentable y difícil de afrontar.

La trama se centra en dos mujeres que salen de la ciudad rumbo al pueblo de Todos Santos, en busca de una vida cómoda, luego de concluir sus estudios en teatro y actuación. En ese pueblo, se dedican a hacer talleres comunitarios y a montar obras, simplemente por el placer de continuar su carrera teatral y compartirlo con la gente; pero no todo es armonía, pues las protagonistas mantienen una difícil relación de amistad fraterna y fuertes conflictos de viejos celos y rivalidad.

A estos conflictos personales se suman sucesos trágicos ajenos a ellas. La obra rememora lo ocurrido en el estado de Hidalgo durante el hurto clandestino que conocemos como “huachicol”, concretamente el del funesto 18 de enero de 2019. Los daños a causa de la explosión debida al derrame de combustible resultaron en el fallecimiento de más de setenta personas. La obra también se refiere a la destrucción de un pueblo a manos de una peste que cobra muchas vidas (símbolo de fuerzas externas que destruyen a la comunidad). A estos temas de desazón se añade la tragedia de una madre y su hijo.

El camino del sufrimiento se tiñe de rojo, como una travesía por la vía de la cruz, hacia el inevitable final de la muerte, y